



De la sabana a la selva 101

Un yacimiento formativo ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca

*José Vicente Rodríguez
Arturo Cifuentes Toro*

Tarapacá: Un asentamiento producto de la presencia peruana en la Amazonía Colombiana

Harold Rincón

De la sabana a la selva

José Vicente Rodríguez

Profesor Titular

Universidad Nacional de Colombia

Correo: jvrodriquezc@unal.edu.co

Arturo Cifuentes Toro

Profesor

Universidad Central

Correo: cifuentestoro@yahoo.com

Un yacimiento formativo ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca

A ritual formative settlement in the surroundings of the ancient lake of La Herrera. Madrid, Cundinamarca

Recibido el 08/08 y aprobado el 9/09

Maguaré 19-2005, págs. 103-131, © Departamento de Antropología.
Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Ferispeckmas | Rodríguez, J. V.

Resumen

En el lote ubicado en la Cra. 5 N° 2-41 de Madrid, Cundinamarca, se rescató un yacimiento arqueológico consistente en un montículo funerario y un conjunto ceremonial. El primero consistía en un enterramiento colectivo de 11 individuos dispersos exceptuando el N° 11 que se encontraba en posición de decúbito lateral derecho con la cabeza hacia el este; padecía de treponematosis y su fecha es de 150 ± 50 a.C. El ajuar consistía en fragmentos cerámicos del período Herrera y restos de animales. La dolicocefalia, el grado de robustez y el desgaste dental los aproxima a los grupos precerámicos (Tequendama, Sueva, Checua, Chía) y plantadores tempranos (Aguazuque) de la Sabana de Bogotá. El conjunto ceremonial consistía en un canal y estructuras piramidales al oeste y cónicas al este orientadas entre $22-25^\circ$ NW, con tres entierros individuales (uno de ellos con deformación cefálica), un pie humano articulado sobre un metate y una posible planta de vivienda de tipo palafítico sobre el borde de la antigua laguna; aquí se localizó cerámica de tipo Herrera y cuernos de bóvidos como ofrenda, señalando la importancia del sitio hasta la época colonial.

Abstract

In the lot located at the Cra. 5 N° 2-41 of Madrid, Cundinamarca an archaeological site was rescued, consisting in a funerary mound and a ceremonial complex. The first one consisted in a collective burial of 11 spread individuals, excepting #11 that was found in lateral right position with its head looking towards the east; it suffered of Treponematosis and it has a date of 150 ± 20 b.C. The funerary offerings consisted in ceramic fragments of the Herrera period and animal parts. The dolichocephaly, the sturdiness degree and the dental attrition approaches us to the preceramic groups (Tequendama, Sueva, Checua, Chía) and early planters (Aguazuque) of the Bogotá savannah. The ceremonial complex consisted of a channel and pyramidal structures to the west and conical to the east heading between $22-25^\circ$ NW, with three individual burials (one of them with cephalic deformation), a human foot articulated over a metate and a possible dwelling base of palaphytic type over the borders of the ancient lagoon. In here, Herrera type ceramic and bovid horns as presents, marking the site importance until the colonial era.

Palabras claves: Período Herrera, yacimiento ritual, Madrid, Cundinamarca

Key words: Herrera Period, ritual site, Madrid, Cundinamarca

Introducción

Desde hace varios milenios la laguna de La Herrera ha ofrecido una gran variedad de recursos de flora y fauna tanto para recolectores cazadores de sus alrededores (Correal, 1987, 1990; Pinto, 2002), como para agroalfareros tempranos (Broadbent, 1971). La diversidad de recursos (curí, aves, peces, crustáceos) existentes en su entorno y ríos cercanos como el Subachoque y Bogotá, aunados a los animales de monte (venado en especial), permiten suponer que durante milenios sus pobladores dispusieron de recursos suficientes para mantener una ocupación prolongada. Con el desecamiento de la laguna y la acumulación de ceniza volcánica hacia el I milenio a.C. se formaron suelos aptos para la agricultura, así como para el desarrollo posterior de las primeras haciendas españolas en épocas coloniales.

Los habitantes del Período Herrera, ubicados aproximadamente entre el I milenio a. C. y el I milenio d. C. se caracterizaron por explotar ambientes lacustres, tener una economía basada en la agricultura del maíz, achira y tubérculos de altura, desarrollar la pesca, la caza de mamíferos y roedores usuales en el altiplano, además de recurrir a la explotación de salinas y a la construcción de monolitos, como identificadores de calendarios solares (Hernández de Alba, 1938; Silva, 1968; Broadbent, 1971; Cardale, 1981; Correal y Pinto 1983; Ardila, 1984; Bernal 1990; Rivera, 1992; Peña, 1988, 1991; Pradilla *et al.*, 1992; Rodríguez C., 1999; Becerra, 2001; Langebaek, 1986, 2002; Romano, 2003). Dado que su desarrollo fue desigual se ha considerado que este período tuvo una fase temprana y otra tardía (Langebaek, 1995; Romano, 2003), sin que se conozcan las principales características socioculturales y biológicas de sus pobladores, mucho menos de su comportamiento ritual. El descubrimiento y excavación en 2003 de un yacimiento ritual en el municipio de Madrid, Cundinamarca, cuyos resultados se presentan en este reporte, aporta una valiosa información sobre estas problemáticas.

El municipio de Madrid y su contexto medioambiental

El municipio de Madrid, Cundinamarca, se encuentra ubicado en la sabana occidente del altiplano. Limita con los municipios de Mosquera, Subachoque, Facatativá y Bojacá. Los cerros de Mondoñedo y la laguna de La Herrera configuran los paisajes sobresalientes de este entorno, al igual que el río Subachoque o Serrezuela, afluente del río Bogotá. Las alturas se encuentran entre los 2400 y 2700 msnm. El clima es frío y seco, con temperaturas que oscilan entre los 12° y 18° C y una precipitación media anual que varía entre 500 y 1000 mm (IGAC, 2002: 322).

La morfología del municipio permite apreciar terrazas de planicie fluvio- lacustre (ríos Bogotá, Bojacá, Subachoque y la Laguna de la Herrera), ligeramente planas a ligeramente onduladas, con sectores plano cóncavos –cubetas– afectadas ocasionalmente por encharcamientos de corta duración. Los meandros del río Subachoque poseen suelos compuestos formados por acumulación de materiales lavados y abandonados por los cambios del cauce. También hay planicies aluviales cercanas al cerro que limitan con los meandros; antiguamente la zona estuvo inundada. Los suelos son del complejo Pachic Haplustands, Humic Haplustands, Fluventic Dystrustepts, símbolo RMQ, fases RMQa, RMQb. Estos suelos evolucionaron en su mayoría a partir de ceniza volcánica, profundos a muy profundos, de evolución baja a moderada y se caracterizan por ser pobre a moderadamente bien drenados, profundos a superficiales y de texturas finas a moderadamente gruesas (IGAC, 2002).

Los sistemas lacustres en sectores del altiplano han planteado diversas interpretaciones sobre las condiciones de vida de los grupos humanos, tanto para los cazadores recolectores que aprovechaban sus recursos animales, como para los primeros agroalfareros que ocuparon sus alrededores, pero cuyo encharcamiento no era muy propicio. De acuerdo a las descripciones etnohistóricas conocemos que en tiempos de los muiscas se hacían permanentes súplicas a sus deidades para que se desaguaran los sistemas lacustres, pantanales y lagos que mantenían en apuros a los pueblos localizados hacia el occidente de la Sabana de Bogotá (Simón, 1981, III: 377).

El palinólogo Thomas van der Hammen (1992) planteó que a partir del I milenio a. C. se evidencia un descenso de las temperaturas medias anuales; los pantanos tomaron el lugar de la antigua laguna y el bosque descendió casi hasta el nivel existente actualmente. Los períodos secos ubicados en los 3000 años a. C., entre 1000 - 700 a. C. y 1250 d. C. coinciden con significativos cambios culturales en la Cordillera Oriental. Para la Sabana de Bogotá se destaca entre el 700 al 300 a.C. una época de notable sequedad detectada por el desecamiento del lago.

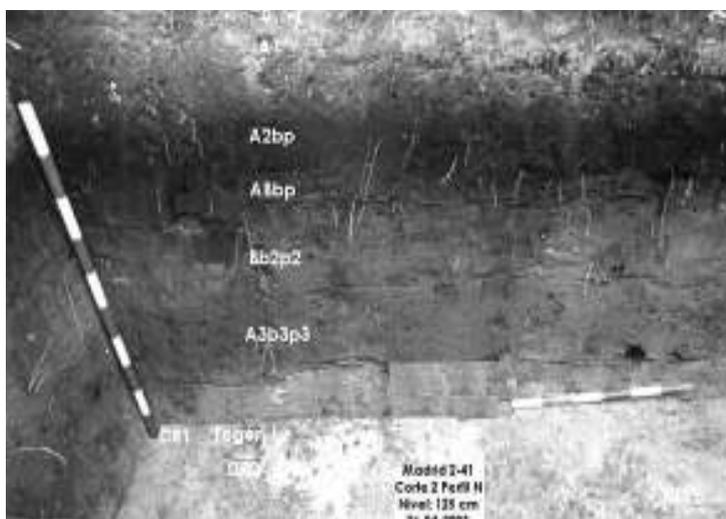


Figura 1
 Perfil norte, corte 2, Unidad 1. La arcilla corresponde al fondo del antiguo lecho de la laguna.

Antes del desecamiento la laguna de La Herrera llegaba hasta una terraza de origen fluvio-lacustre que la separaba del río Subachoque, constituyendo actualmente la parte más elevada del centro de Madrid; el yacimiento objeto de estudio se encontraba en este límite. El análisis de los suelos del corte Nº 2 (Fig. 1) evidencia que el horizonte C (106-120 cm de profundidad) representa el momento cuando la laguna se secó súbitamente –quizás por bloqueo de la entrada del agua a este sector entre 700 y 300 a.C.- dejando expuesta arcillas grisáceas y blancuzcas, adecuadas para la producción de cerámica. Posteriormente, se presentó un período relativamente largo de transición entre el ambiente lacustre y el seco, con presencia de ceniza volcánica –posiblemente del Ruizque corresponde a la aparición de los primeros vestigios humanos –fogones- en el área, como se puede colegir por las características del suelo del horizonte Abp (75-106 cm de profundidad). Este suelo posee una alta proporción de fósforo total (2.110 ppm), pero la sobresaturación con cationes de magnesio y sodio es tan alta que en lugar de mejorar su fertilidad, la deterioró, haciendo que los suelos tendieran a deflocularse (disgregarse), y, por lo tanto, a destruir su estructura. Luego se formó un horizonte franco arcilloso Bbp (50-75 cm), también con influencia de ceniza volcánica, con un alto tenor de fósforo total (2.185 ppm) y de cationes de magnesio y sodio. Continúa un horizonte de transición AB (38-50 cm) que fue ocupado por grupos del Período Herrera. Los horizontes A2bp (20-38 cm) y A1bp (7-20 cm) fueron aptos para la agricultura.

En este perfil los tenores de fósforo total y de pH son más altos que en los suelos arqueológicos, indicando que aunque es un solo sitio de ocupación se presentan notorias diferencias en la intensidad y calidad de la utilización de la tierra en diferentes puntos. En esa época las cenizas volcánicas se depositaron sobre el material impermeable, manteniéndose sobresaturado de agua (Tixotropía).

Las excavaciones en Madrid 2-41

En el mes de marzo de 2003, durante las obras civiles adelantadas en la vía pública, se ubicó un yacimiento arqueológico en la Cra. 5 N° 2-41, en pleno centro de Madrid. Los datos del reconocimiento inicial del yacimiento permitieron inferir que correspondía a un contexto funerario correspondiente al período arqueológico Herrera, a juzgar por la cerámica y las características de los tipos Rojo Inciso (RI), Mosquera Roca Triturada (MRT), Zipaquirá Rojo sobre Crema (ZRC), Zipaquirá Desgrasante de Tiestos (ZDT), referenciados anteriormente por varios autores en el altiplano Cundiboyacense (Broadbent, 1971, 1986; Cardale 1981; Castillo 1984) y en la vertiente y valle del río Magdalena (Peña 1991; Cifuentes 1986; Correal y Pinto 1983).

El primer sitio se ubicó en el andén y se denominó corte 0, hallándose perturbado en los primeros 15 cm. por las labores de remoción para la instalación de tubería; a partir de este nivel y hasta los 120 cm de profundidad se encontró en buen estado de preservación, hasta localizarse el nivel freático sobre un horizonte arcilloso blanco del fondo del antiguo lago. El segundo corte excavado se localizó en el lote N° 2-41, con un área de aproximadamente 2400 m², que fue prospectado en algunos sectores mediante barreno y pozos de sondeo de 40 x 40 cm., en forma reticular cada 5 metros, descendiendo hasta el nivel del horizonte A enterrado y perturbado; cuando se localizaban rellenos antrópicos se ampliaba hasta ubicar su extensión horizontal; posteriormente se descendía hasta su fondo, registrando los materiales cada 10 cm.

En total se excavaron 20 cortes, y con el fin de hacerle seguimiento a un espacio con evidencias trazadas de manera circular y cuadrada se unieron los cortes 2, 5, 6, 7, 8 y 15 para integrar la unidad 1, que se continuó mediante cuadrículas de 2 x 2 metros, para un total de más de 200 m² excavados. Para ilustrar las distintas fases de ocupación se conservaron testigos en diferentes horizontes edáficos, y se abrió un corte estratigráfico hasta el fondo del antiguo lago. En la unidad 1 se apreció la perturbación de los suelos por acción de la agricultura, generando intrusiones en cuanto al material cerámico en algunos cortes

como el N° 20, por un lado, y por acción directa de pobladores tardíos que conocían de la existencia de este sitio ritual, ya que en nichos cónicos se colocaron como ofrenda cuernos de bóvidos españoles. Igualmente en sectores específicos (canales transversales) se identificaron elementos cerámicos atípicos al Período Herrera y correspondientes con mayor seguridad al Período Muisca temprano, relacionados con la cerámica y tipos Funza, así como tipos correspondientes al Muisca tardío; en la misma medida se excavaron objetos típicos de la Colonia, dos pequeños dados elaborados en hueso, cerámica vidriada, dientes y huesos retocados de caballo.

1. Montículo funerario: Corte 0

El corte cero se trazó sobre el andén en una extensión de 4x4 metros, donde los obreros habían recuperado restos óseos correspondientes a 5 individuos. En él se localizaron evidencias óseas humanas, asociadas a material cerámico tipo Herrera, lítico y restos de huesos de animales, hasta los 120 centímetros, en el horizonte de arcillas y nivel freático. El sitio se excavó siguiendo los niveles naturales y la disposición de los esqueletos. Algunas de las características analizadas y que presentaban los diferentes enterramientos se describen por separado. Aquí se halló como ofrenda una copa de baño rojo, fina y con esgrafiado diagramado posterior a la cocción, con diseños triangulares en el labio del borde; el esgrafiado en la cara externa tiene forma serpentina distribuida sobre el cuerpo de la pieza, y triángulos achurados en la base de ésta.

Los primeros cinco individuos fueron extraídos por obreros de la construcción, y su descripción se limita a la parte osteométrica pues no se conoce el tipo de enterramiento.

Individuo N° 6. Ubicado a 80-100 cm de profundidad. En posición extendida, en mal estado de conservación, disperso. Asociado al esqueleto se encontró cerámica y líticos, estos últimos grandes, de 15x12x10 cm, debajo del cuerpo.

Individuo N° 7. Ubicado en el nivel 45-50 cm de profundidad. Desarticulado, las tibias en sentido este a oeste, en posición anatómica. Se encontró cerámica asociada al cuerpo y un lítico cerca a la mandíbula. De sexo masculino, 25-30 años de edad. El cráneo estaba fragmentado y constituido por el frontal y parte de los parietales. La longitud del fémur derecho es de 41,7 cm, estimándose una estatura de 158,2 cm según la fórmula de S. Genovés, modificada por Ángel y Cisneros (2002:13). La longitud de la tibia derecha es de 33,4 cm, equivalente a una estatura de 156,7 cm.

Individuo 8 (ubicado a 40-50 cm). Fragmento de cúbito derecho y fragmento distal de radio derecho con fractura de Colle consolidada y alineada en epífisis distal.

Individuo Nº 8A (65-70 cm). De posible sexo masculino, de aproximadamente 12 meses de edad.

Individuo Nº 9. Posiblemente femenino. Con adherencias calcáreas –posiblemente ceniza-. Los huesos están aplastados y fragmentados e incluye fragmentos de fémures y tibias. La longitud del fémur izquierdo es de 37 cm, con una estatura estimada de 163,7 y 169,9 cm., respectivamente.

Individuo Nº 10 (55-60 cm). De aproximadamente 5 meses intrauterino. Consiste en fragmentos de cráneo, mandíbula y un húmero de 49 mm de longitud, además de una tibia de 49 mm de largo.

Individuo Nº 11. Enterrado en posición de decúbito lateral derecho, con la cabeza orientada hacia el este, los miembros superiores e inferiores flejados (Fig. 2). De sexo femenino, adulto joven, de cabeza alargada (dolicocefala). Resalta el grado de robustez de las inserciones musculares, particularmente de la mandíbula, cuya rama ascendente alcanza una anchura de 35,6 mm.



Figura 2
Entierro Nº 11
en Corte 0.

Ambas tibias y fémures están afectadas por periostitis extendida, alcanzando un grosor y forma anormales, configurando la característica forma de “tibia en sable” –aunque con cicatrización de las estrías- de la treponematosis, reportada en Aguazuque (Correal, 1990) (Fig. 3). El cráneo observa lesiones en la tabla externa del frontal, cuyo origen (Fig. 4), sea antemortem por caries sicca, o postmortem por fenómenos tafonómicos no se pudo establecer. No obstante, a juzgar por las características apreciables en las tibias y peroné, se podría pensar en sífilis y no en yaws pues en la primera el remodelado es más extensivo que en yaws por lo que se puede desvanecer la evidencia de periostitis en la superficie (Fig. 3), mientras que en yaws se aprecian por lo menos residuos.¹

¹L. P. Saunders, B. Rothschild, C. Rothschild, Occurrence and transition among the treponematoses in North America, 2000, *Chungará* 32(2).



Figura 3
Tibias en sable y peroné afectados por periostitis, individuo 11.



Figura 4
Cráneo dolicocefalo de individuo 11.

Del esqueleto N° 11 se obtuvo una fecha de hueso por extracción de colágeno (Beta 204120) de 150 ± 50 a.C., un contenido de nitrógeno $15N/14N$ de $+9.0$ o/oo y carbón $13C/12C$ de -15.8 o/oo. Estos datos señalan que mientras que la dieta de proteína animal se aproximaba a la de plantadores tempranos ($+8.7$ en Aguazuque), la de vegetales (tipo C3 de tubérculos de altura y plantas C4 como el maíz) ocupa una posición intermedia entre estos y los muisca (-19.78 en Aguazuque y -12.82 en Soacha) (Cárdenas, 2002:45-47). Es decir, comían carne como sus ancestros pero los vegetales ya se orientan hacia una dieta muisca.

A juzgar por la fecha obtenida (150 a.C.), por las características físicas de su población (dolicocefalia, robustez), y el patrón de enterramiento (en posición de decúbito lateral flejado y con ajuar que incluye huesos animales), esta unidad corresponde a la fase más antigua del asentamiento, hacia finales del I milenio a.C.

2. Contexto ritual: Unidad 1

La unidad 1 (Fig. 5) se excavó en un área de 220 metros y se conformó con la integración de varios cortes. Aquí se localizaron varios canales, uno central con un eje de dirección 23° NW, con una longitud -en el corte- de 17 metros y el ancho varía entre 80 y 140 cm. En el tramo central, cuadrícula C7, el nivel de profundidad es de 133 cm. sobre el eje, mientras que en el costado sur sobre el mismo eje desciende a 160 cm. y hacia el extremo norte es de 166 cm. Hacia el costado sur se localiza un canal de menor dimensión que se intercepta de forma transversal al central; tiene una orientación de 10° SW, con una anchura que varía entre 58 cm. y 80 cm. La profundidad es de 139 a 147 cm. Sobre la cuadrícula C5 se encontró otro canal que se intercepta de forma transversal al canal principal con un ancho que oscila entre 22 y 30 cm., con una profundidad de 156 a 159 cm. Este canal se proyecta con una dirección de 18° NW.



Figura 5

Unidad 1, su canal central, las estructuras cuadrangulares al oeste y circulares al este.

Hacia el este del canal principal se localizaron 13 rasgos circulares (Fig. 6, 22) orientados sobre un eje con una dirección de 22° NW, los cuales al ser excavados presentan formas mamiformes. Los diámetros superiores se encuentran entre 80 y 110 cm., y una circunferencia intermedia con un diámetro



Figura 6
Estructuras cónicas y cuerno de bóvido en el fondo de una de ellas.

de 58 cm. a una profundidad de 124 cm. En septiembre –equinoccio de otoño-, al atardecer, el sol deja sombras simétricas en la cara este de estas estructuras; al contener artefactos líticos ubicados a diferentes alturas, podría señalar diversas épocas del año. Infortunadamente la casa contigua posee un techo muy alto y no deja observar la posición de las sombras en toda su extensión.

En la margen oeste del canal se encontraron alineadas 4 estructuras cúbicas de arcilla demarcando un eje de orientación 25° NW con unas medidas aproximadas de 38 de ancho por 40 cm. de largo y alturas entre 11 y 32 cm. Paralelas a esta y al canal se localizaron 12 rasgos de forma cuadrada (Fig. 7) con dirección 23° NW, que al excavar se configuraron formas piramidales truncas geocéntricas; lateral a éstas se encuentra un segundo alineamiento de siete formas piramidales invertidas, con las mismas características. Las dimensiones en promedio del cuadrado mayor de las pirámides truncas es de 70 por 70 cm. y las menores de 12 por 20 cm.; las profundidades oscilan entre 138 y 141 cm.

Dentro del área excavada se localizaron 5 rasgos circulares de menor tamaño con diámetros entre 18 y 30 cm. y profundidades entre 92 y 132 cm., los cuales están fuera de los ejes de orientación descrita. Igualmente, llama la atención la evidencia de un ritual muy complejo consistente de un metate cuadrangular, un pie humano articulado con cerámica y lítico (Fig. 21). Cada una de las formas presenta en su contenido fragmentos cerámicos, líticos y restos óseos de animales y en algunos casos huesos humanos. El material



Figura 7
Estructuras cuadrangulares y piramidales invertidas de la Unidad 1.

cerámico es propio de la región del altiplano, aunque algunos fragmentos proceden de la vertiente y valle del río Magdalena. En algunos nichos se localizan igualmente cuernos de bóvidos que demuestran la continuidad de las ofrendas en el sitio hasta períodos tardíos (Fig. 6).

Las formas enumeradas a su vez se relacionan con tres entierros, dos de ellos correspondientes a niños; un niño en proximidad a un adulto, asociados espacialmente con las formas circulares; el tercer caso de entierro corresponde a otro niño ubicado sobre las formas piramidales o cuadradas vistas de planta. Dos cuerpos –el niño menor y el adulto– ocupan el segundo momento ocupacional de la unidad 1 de acuerdo con la estratigrafía y los análisis de suelos, y el niño mayor el primero. La división de los momentos de ocupación se establece por la presencia de un horizonte de ceniza volcánica que posiblemente obligó a los moradores por razones ambientales a abandonar el lugar.

En el extremo sureste de dichas estructuras se extiende otro sistema de canales asociados a formas piramidales truncas sobre el horizonte amarillo el cual toma el eje este-oeste, que sirvió para el desagüe de aguas que atraviesa varias construcciones piramidales y cónicas, y el mismo canal central. En su fondo se localizaron restos óseos animales, principalmente, venado (*Odocoileus Virginianus*), curí (*Cavia sp.*), bovino (*Bos taurus*), gasterópodos, tortuga, caimán, pecarí (*Tayassu pecari*), garza, pato (*Anas sp.*), chucha (*Didelphis sp.*), tigrillo (*Felis sp.*), y una espina de pescado de nicuro (*Pimelodus clarias*). Este canal, por lo visto, fue construido posteriormente a la elaboración de las estructuras piramidales y cónicas a juzgar por

el grosor y la humedad del relleno; aparentemente el canal sirvió para transportar agua. Los restos óseos, a su vez están dispuestos por sectores, hacia el oeste las evidencias de curí son notables y hacia el este las de venado; igualmente en los niveles superiores se encontraron huesos de vacuno.

2.1. Entierros registrados en la unidad 1

Corte 8. Corresponde a un entierro ubicado en el sector oeste de la unidad 1, cuadrículas AB-9/10, localizado a 70-90 cm. de profundidad, al lado de dos estructuras piramidales invertidas; la cabeza se encontraba orientada hacia el noroeste. Corresponde al entierro de un niño de aproximadamente un año de edad, que tenía como ofrenda una vasija a los pies –cuenco zoomorfo de cerámica alisada fina café friable- (Fig. 8). Cerca de la cabeza se halló una pieza orfebre en tumbaga enmangada en un caracol marino perforado para colgar (Fig. 9). La forma de la tumba era irregular, además que el esqueleto estaba muy fragmentado; sólo se conservó parte del cráneo y de los huesos largos.



Figura 8
Vasija asociada al entierro del corte 8.



Figura 9
Pieza orfebre a la izquierda y caracol perforado, a la derecha, Corte 8.

Corte 2. Corresponde igualmente a un entierro, ubicado en el sector este de la unidad 1, cuadrícula E-5, a 85-92 cm. de profundidad. Compuesto por 4 rasgos. Una fosa donde yacía un infante mesocéfalo con la cabeza orientada a 32° NE, de 3-4 años de edad, en posición de decúbito dorsal extendido, en cuyo relleno, bastante oscuro, se encontró material cerámico y lítico. Hacia la cabeza, con un diámetro de 38 cm. se localizó un nicho semicircular, con relleno oscuro; contenía fragmentos de cerámica y carbón. Hacia el este se ubica un rasgo que se comunica con la cabeza del infante, irregular, de un

color pardusco más claro que los anteriores, contenía cerámica y fragmentos de carbón mineral. Hacia el suroeste, se encuentra otro rasgo que contenía cerámica, líticos, carbón y huesos animales; se profundiza hasta los 125 cm. El individuo tiene un índice cefálico (Fig. 10) horizontal de 77.8, mesocéfalo, de valor intermedio entre 96,3 del individuo E-F6/7 y 96.8 del individuo 2 del corte 0, ambos braquicéfalos y más tardíos, y 72,4 del individuo 11 del mismo corte. Sus dientes son grandes, sin caries y observan desgaste a pesar de su corta edad, señalando una dieta integrada por alimentos abrasivos.



Figura 10
Niño mesocéfalo y robusto de Corte 2.

Extensión este Unidad 1 (Cuadrículas E-F-6/7).

Entierro ubicado en el sector este de la unidad 1 (Fig. 11), cuadrículas E-F-6/7, entre 90-104 cm. de profundidad. Individuo masculino, adulto medio, en posición de decúbito ventral, con la cara hacia abajo y la cabeza orientada a 46° NE;



Figura 11
Entierro de F6/7 en posición ventral.

ambos miembros flejados; las piernas a 8° NE. El cuerpo presenta una inclinación de 5° de este a oeste, de la cabeza a los pies, levantando ligeramente la cabeza con relación al resto del cuerpo. La mano derecha está a nivel de la diáfisis del húmero derecho; las piernas se aprecian dobladas. Corresponde a un individuo masculino, adulto medio, con deformación cefálica, dientes cariados y cálculo (Fig.12).



Figura 12
Cráneo deformado,
E-F-6/7.

A juzgar por la estratigrafía, las características de las estructuras (conos, pirámides, bloques), los materiales cerámicos, líticos y orfebres encontrados, los entierros (individuales, extendidos) y la descripción morfométrica de su población, esta unidad corresponde a una fase más tardía que la anterior, ubicándose probablemente entre el I milenio d.C. hasta la época Colonial.

Las evidencias cerámicas

Corte cero. Las evidencias cerámicas obtenidas en los diferentes cortes corresponden, en su mayoría, a las identificadas para el Período Herrera alrededor de la laguna de La Herrera (Broadbent, 1971), en Zipaquirá (Cardale, 1981), abrigos rocosos de Tequendama (Correal, van der Hammen, 1977), Zipacón (Correal y Pinto 1983) y en la región de la etnia Uwa (Osborn, 1995). Entre los tipos cerámicos identificados destaca el Zipaquirá Desgrasante de tiestos, Zipaquirá Rojo sobre Crema, Mosquera Roca Triturada, Impresión Ungular, Rojo Inciso (Fig. 13). Estos tipos son frecuentes en Madrid y se encuentran asociados a fragmentos de cerámica atípica (Fig. 14, 15) para el altiplano pero registrada en el valle del Magdalena y su vertiente.

La muestra atípica corresponde a los tipos Montalvo Negro sobre Rojo, Montalvo Inciso, Guamo Pintado, y cerámica



Figura 13
Copa Tipo Rojo Inciso (montículo funerario del Corte 0).



Figura 14
Cerámica Tipo Montalvo, Negro sobre rojo.

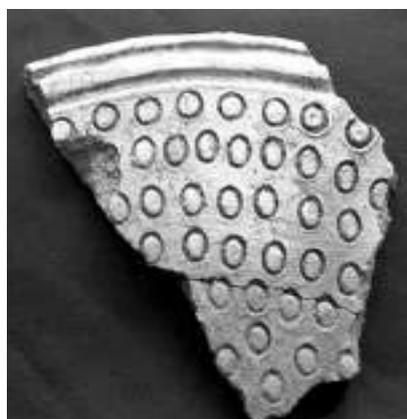


Figura 15
Corte 0, borde de plato con impresiones circulares.

con características similares a las analizadas en el municipio de Guaduas (Guaduo), (Hernández, Cáceres, 1989) y el municipio de Honda (Arrancaplumas) (Cifuentes 1995, 2000), evidenciando las relaciones entre la Sabana de Bogotá y la vertiente del Magdalena (Cardale, 1981; Langebaek, y Zea, 1993; Peña, 1991; López y Mendoza, 1994; Reichel-Dolmatoff, 1986; Cáceres, Hernández, 1989; Cifuentes 1986, 1995, 2000; Piazzini 2000). Sobre la problemática se destaca, entre otros aspectos, la discusión planteada por Pape y Cardale (1990) sobre la procedencia de la cerámica Rojo Inciso, que la investigadora considera como propia del valle del Magdalena.

La muestra cerámica excavada en el corte 0 del municipio de Madrid corresponde a: Mosquera Roca Triturado (74,5%), Zipaquirá Desgrasante de Tiestos (12,5%), Presión ungular (4,8%), Zipaquirá Rojo sobre Crema (3,6%), Rojo Inciso (2%) precedido en menor cuantía por Mosquera Roca Triturada con baño rojo (0,4%) y un grupo atípico constituido por el Montalvo Pintado Negro sobre Rojo (0,1%), Guamo pintado (0,03%), cerámica pintada de negro sobre naranja (0,9%), Negra ahumada (0,6%) y otro con decoración de alero muy similar a Arrancaplumas (grupo A) con un (0,1%).

La industria lítica

El conjunto de artefactos líticos pertenecientes al corte O corresponde a instrumentos elaborados por percusión directa mal controlada, sin predeterminación; en su mayoría solo presentan un borde de uso. Estos rasgos no difieren con los descritos para la industria lítica del occidente de la Sabana de Bogotá (Correal, 1977, 1979, 1990; Cardale, 1981; Groot, 1992; Pinto, 2003). La materia prima utilizada en la fabricación de los elementos corresponde en el análisis preliminar a rocas sedimentarias, en su gran mayoría a areniscas de granos medios a gruesos, chert con probabilidades de proceder del valle del Magdalena.

Núcleos. Son irregulares, en su mayoría medianos (38,5%), trabajados de forma poco exhaustiva, y en promedio poseen 6 negativos de lascado. En este corte se hallaron tres núcleos globulares lo que nos puede indicar una posible predeterminación para obtener las lascas. En total se analizaron 33 núcleos.

Desechos de talla. Son los productos de talla resultado del lascado de los núcleos que no presentan huellas de utilización ni tampoco ningún retoque (Pinto y Llanos, 1997). Se encontraron 49 desechos de talla distribuidos en los horizontes.

Lascas. La gran mayoría no posee retoque y se observa un solo borde de utilización de forma atípica (33%). En cuanto a las huellas de fabricación en la cara inferior, solo en un 1,4% están presentes en el bulbo las ondas y los esquillamientos, mientras que en el 53% de las lascas no se aprecian estos rasgos. En la cara superior la mayoría de las lascas presenta corteza (parte exterior de la roca) (67%) y en promedio 3 negativos de lascados. El tamaño de las lascas en general es pequeño (2-4 cm.). Se analizaron 72 lascas.

Cortadores. Están fabricados sobre lascas, su tamaño es muy pequeño (hasta 2 cm) en el 62% de la muestra, tienen un solo borde de uso, su ángulo es preferiblemente muy oblicuo y no presentan retoques; únicamente se encontraron 3 cortadores retocados, uno de ellos posiblemente tuvo la función de perforar.

Raspadores. Son fabricados sobre lascas (98.8%) y núcleos (1.2%), su tamaño es pequeño, tienen en general un solo borde de uso con un ángulo oblicuo en la mayoría de los casos. El 5% de los raspadores son cóncavos, en general de tipo laterales. Los que tienen bordes retocados en su mayoría son fabricados sobre núcleos; el retoque es directo, continuo e irregular en el 80% de los casos y solo cubre el 80% de la superficie.

Punta de proyectil. Su forma y elaboración indican que pudo ser una punta de proyectil; el pedúnculo se halla en la mitad de su elaboración, con retoques de tipo marginal fino en sus lados; la punta está partida (Fig. 16).



Figura 16
Punta de proyectil hallada en Corte 0.

Bloques de materia prima utilizados. Dentro de los artefactos con superficie picada se halló un posible machacador, en el nivel 172cm, de tamaño mediano con una superficie picada y otra con abrasión que posiblemente sirvió para macerar. Afilador: dos fragmentos de arenisca que presentan acanaladuras en una de sus superficies. Se hallaron en los niveles 90–100 y 120–155 cm. Superficies pulidas: Se encontraron varias areniscas con una superficie muy pulida, de tamaño mediano que pudieron ser fragmentos de pequeños morteros o de metates de acuerdo con la evidencia de la arenisca utilizada como metate en la unidad 1, o simplemente por factores antrópicos.

Pulidores. Como rasgo particular que diferencia este sitio de los aledaños vale la pena resaltar la presencia de cantos rodados pequeños con una o dos superficies pulidas, producidas por la acción de alisamiento, para un total de 53; de estos es posible que algunos también fueran utilizados para decorar cerámica debido a su forma alargada y estrecha. Su presencia puede obedecer a comportamientos rituales como ofrendatarios (Fig. 17) o pagamento tal como se ha reportado en la Sierra Nevada de Santa Marta (Reichel, 1985) y el Cocuy (Pérez, 2001).

Fragmento de hacha. Este fragmento fue reutilizado ya que presenta retoques en la punta que permitieron que el instrumento fuera utilizado como raspador (Fig. 18).

Cuentas de collar. Se encontraron 3 fragmentos de cuentas bicónicas de 2 cm. de largo y 0.7 cm. de ancho. Posiblemente fueron más largas ya que están fragmentadas en sus extremos; una cuenta elaborada en arcilla presenta un baño rojo friable, además hay cuentas discoidales de diferentes tamaños.



Figura 17
Objetos pulidos en pequeños cantos rodados.

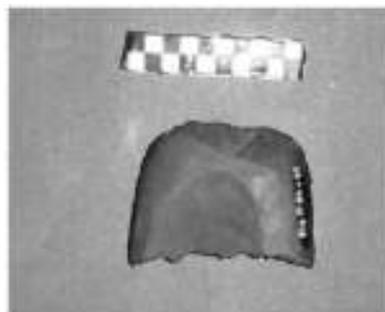


Figura 18
Fragmento de barretón.

Fragmentos tabulares de areniscas. En los niveles inferiores se localizaron varios fragmentos de areniscas de gran tamaño (25x15x10 cms.) en la parte posterior de un cráneo, haciendo las veces de soporte. Igualmente en los niveles próximos al freático se ubicaron fragmentos dispersos que pudieron hacer las veces de relleno a los pisos profundos.

Evidencias de fauna

En los cortes realizados en Madrid se registraron evidencias óseas de fauna correspondientes a diferentes especies frecuentes en la Sabana de Bogotá, como venado (*Odocoileus virginianus*) –con huellas de corte- (Fig. 19), curí (*Cavia porcellus*), zarigüeya (*Didelphis marsupiales*), aves (incluidas cáscaras de huevo), caracoles (gasterópodos) y peces, entre otros. Estas especies son propias de los recursos a los que tenían acceso los habitantes de Madrid, la zona lacustre de la laguna de La Herrera, el río Subachoque, la sabana, el “bosque seco montano bajo” propio de las altiplanicies andinas y el piedemonte. La fauna asociada a este medioambiente no solo formó parte de la dieta de los agroalfareros, sino que algunas evidencias corresponden a animales que parecen representar más un sentido



Figura 19
Mandíbulas de venado con huellas de corte en rama ascendente, canal transversal de Unidad 1.

simbólico que gastronómico, este sería el caso de un fragmento de *Strombus gigas* encontrado en uno de los rasgos circulares de la unidad 1, caracoles que acompañan algunos entierros de esta misma unidad como ajuar funerario y a su vez están presentes en los rasgos circulares mencionados anteriormente; y cuernos de bóvidos (*Bos taurus*) colocados intencionalmente en dichos rasgos (Fig. 6, 20).



Figura 20
Fragmentos de
huesos de bóvido
(*Bos taurus*) con
huellas de corte.

También se hallaron restos óseos de algunas especies características de otros nichos ecológicos como el río Magdalena, consistentes en una espina de nicuro (*Pimelodus clarias*,) y de regiones de clima templado y cálido como fragmentos de caparazón de tortuga y pecarí (*Tayassu pecari*). Recordemos que en el sitio de Aguazuque se encontró también tortuga (*Kinosternon postinginale*) y caimán (*Crocodylia sp*) (Correal, 1990).

Madrid: un yacimiento ritual del período Herrera

De acuerdo con la estratigrafía, la cronología (150 ± 50 a.C.), el análisis cerámico, lítico y los restos óseos humanos se puede inferir que el yacimiento Madrid 2-41 corresponde a un sitio ritual del período Herrera en sus dos fases: Temprana y Tardía. Los enterramientos colectivos, individuales y de un pie humano, la complejidad de las estructuras orientadas hacia el norte divididas por un canal que separa la dualidad entre lo circular (conos) hacia el este y lo cuadrangular (pirámides invertidas y cubos de arcilla) hacia el oeste, las características de las ofrendas (cantos pulidos, cerámica diagnóstica, pieza orfebre y caracoles), evidencia que constituyó un sitio sagrado de tal importancia para el mundo cosmogónico de las sociedades Herrera y de la vertiente del río Magdalena que persistió hasta la época de los muiscas y de contacto con los españoles, como se manifiesta por la presencia de ofrendas de cuernos de bóvidos y cerámica vidriada en el fondo de estructuras cónicas.

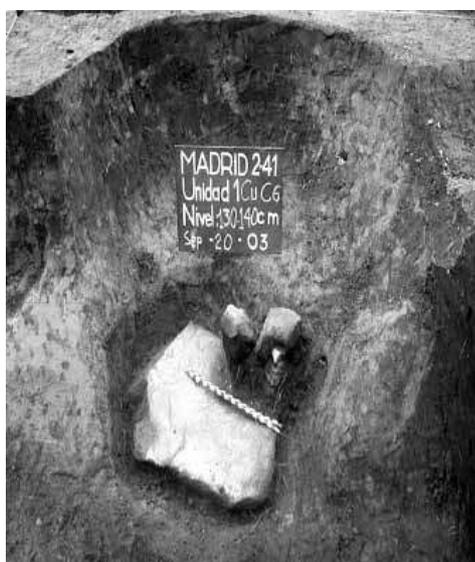


Figura 21
Metate, pie humano articulado sobre esquina superior derecha, cerámica y hueso animal (Canal central, unidad 1).

En la fase Temprana del período Herrera hacia finales del I milenio a.C., los grupos asentados en el entorno de la laguna de La Herrera se apropiaban de los recursos de caza y recolección como venado, curí, aves, gasterópodos, peces, y plantas silvestres y cultivadas, a juzgar por los estudios de isótopos estables. Físicamente eran robustos, dolicocefalos, con bajo índice de caries, afectados por treponematosis –posiblemente sífilis-. Sus entierros eran colectivos en posición de decúbito lateral derecho con los miembros flejados y cabeza hacia el este, siguiendo la tradición de Tequendama (Correal, van der Hammen, 1977), Checua (Groot, 1992), Galindo (Pinto, 2003), Chía (Ardila, 1984) y Aguazuque (Correal, 1990); el ajuar funerario consistía en cerámica tipo Herrera, restos animales y líticos. Mantenían estrechos contactos con el valle del río Magdalena como se desprende por la presencia de animales, cerámica y materia prima lítica procedente de esta región.

Posteriormente, en la fase Tardía, probablemente hacia el I milenio d.C., los entierros se practicaban de forma individual con los cuerpos extendidos. Las características físicas oscilan entre la mesocefalia y braquicefalia, con deformación cefálica y son similares físicamente a los grupos muiscas. En este grupo hay mayor incidencia de caries, sugiriendo un incremento en el consumo de plantas cultivadas, como se colige también por la presencia de metates y objetos de molienda; durante esta época se reducen los contactos con el valle del río Magdalena. En el nivel más bajo, las evidencias óseas corresponden a fragmentos de venado y curí, y en la ocupación superior predomina el curí y disminuye la evidencia del venado. En cuanto a la cerámica se presenta una continuidad con los tipos descritos para la Sabana

de Bogotá en cuanto al período Herrera, aunque hay presencia menor de materiales del Muisca Temprano.

Desde el punto de vista ritual, se manifiesta la importancia que tuvo el sitio hasta la época Colonial, pues en tiempos hispánicos, individuos conocedores del carácter sagrado del sitio realizaron ofrendas en el canal, consistentes en huesos modificados de bóvidos, y cuernos dentro de las estructuras cónicas –sin alterar su forma-, conjuntamente con cerámica vidriada, equidistante a un entierro de un niño del corte 2, conformando un triángulo.

Las estructuras de la unidad 1 permiten inferir un espacio adecuado para manifestaciones simbólicas, como las registradas en cercanías de Funza donde de Gutiérrez y de García (1985) identificaron formas geométricas elaboradas en los pisos arcillosos, vistas en planta como triángulos cubiertos de tierras negras y en corte similar a pirámides invertidas que contenían material cerámico y restos óseos de animales; estas formas a su vez se encontraban asociadas a un canal, de forma serpentina. Para las investigadoras la forma esquematizada correspondía al trazado de una serpiente que se extendía a lo largo de 36 metros, y la forma triangular de las bases invertidas de la pirámide se asociaría a las representaciones de triángulos que consideraron características estilísticas de figuras recurrentes en la simbología muisca, tanto en los diseños de la cerámica como en los textiles.

La orientación y disposición de las estructuras permite insinuar sistemas duales, círculos paralelos opuestos a formas cuadradas piramidales, de acuerdo a sus símbolos, siendo así la formas plasmadas de los cuadrados (vistas de planta las pirámides invertidas) característicos de la insinuación de la tierra, presencia de lo femenino, lo terrestre femenino opuesto a lo solar y masculino; el simbolismo del número cuatro expresado en los cuatro elementos, las cuatro estaciones, las cuatro edades de la vida, pero sobre todo los cuatro puntos cardinales suministran orden y fijeza al mundo; en tanto los círculos, símbolos de lo masculino solar, expresión de la eternidad, insinúan las formas celestes, ya lunares o solares (Becker 1997; Cirlot, 1992; Biedermann, 1996; Pérez-Rioja, 1992). En contraste entre los materiales depositados en estos nichos sobresalen fragmentos con decoración circular, acanalada, esgrafiada e incisa formando triángulos y fragmentos de material pintado a manera radial, además de cuadros en forma damasca en colores negro sobre superficies de piezas naranja.

En lo referente a los espacios y actividades sagradas de los grupos prehispánicos en la Sabana de Bogotá, no son frecuentes las descripciones dadas desde la arqueología, de ahí la importancia de las excavaciones de Madrid. De acuerdo a investigadores de las religiones, la mitología comparada, de la morfología de la historia

universal, y del simbolismo en general (Eliade, 1986, 1992, 1999; Campbell, 1991, 1992; Spegler, 2002; Jung *et al.*, 1966), la recurrencia de los grupos humanos que se encuentran en la fase Formativa, o mejor en los procesos de sedentarización, conformación de aldeas o espacios de ritualidad, conlleva a la búsqueda de valores mentales que se geometrizan y reflejan en sus artes, generalmente trazados en su cerámica, adornos corporales y en los diseños de las construcciones, los cuales corresponden a conceptos de organización del espacio de la tierra con respecto al cielo, al espacio en proceso de comprensión, a la cosmología (al reflejo de lo pensado sobre los entornos de los lugares donde se vive).

En la actualidad sabemos de la importancia dada por los Uwas, Koguis y Arhuacos a las fuentes de agua en especial a las lagunas localizadas en los páramos, como a los ríos (Reichel-Dolmatoff, 1985; Osborn, 1995). En estos espejos de aguas y en sus cercanías grupos de la gran familia Macro-Chibcha (que es nuestro caso de análisis) ofrendaron y ofrendan desde presentes en oro y tumbaga hasta cuentas y elementos perecederos de algodón, madera, además de piedrecillas, cuarzos, algunas labradas o pulimentadas.

Lo simbólico igualmente se encuentra en el caso del entierro tres que a juzgar por la forma del enterramiento, hacia el quinto punto cardinal, bocabajo, considerado en la mitología mesoamericana como muy especial, debió ser una persona a quien tanto en vida como en la muerte le temían, por lo que prefirieron inhumarlo de tal manera que sus energías quedaran orientadas hacia el fondo y no perturbara la paz de los vivos (Cabreró, 1995), como se observó en una tumba de grandes proporciones excavada en Obando, Valle del Cauca (Rodríguez, Rodríguez, 1998). Además, pudo poseer rango heredado como se colige por la deformación cefálica (Boada, 1995). La cabeza observa deformación fronto-occipital erecta, mal controlada, planteando quizás que no conocían muy bien la técnica de deformación; las líneas nucales están bastante desarrolladas indicando, al igual que por la mandíbula, una hiperactividad a nivel de la cintura escapular.

En el sitio de Madrid de acuerdo con los análisis preliminares sobre los espacios, los nichos y las ofrendas depositadas en estos, podemos evidenciar parte de la actividad ritual del pasado que en la generalidad de los casos no es muy usual de ser excavada e interpretada; en la medida en que analicemos y descubramos los secretos de los diferentes nichos, se reafirmarán y puntualizarán las descripciones y las interpretaciones.

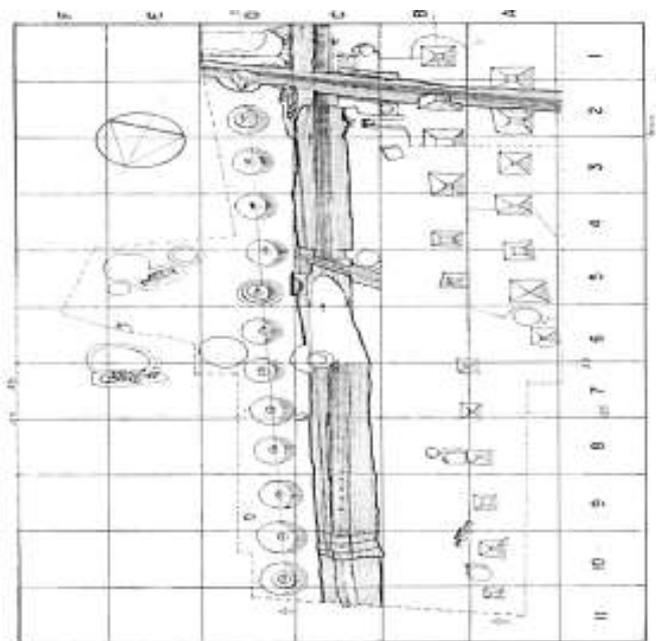


Figura 22
Vista de planta de la Unidad 1.

Tabla 1
Tipos cerámicos según nivel estratigráfico del Corte 0

Tipo cerámico / Nivel (cm)	40-60	60-80	80-100	100-120	120-160	Total	%
Mosquera Roca Triturada	648	991	309	87	462	2497	74.5
Mosquera Roca Triturada baño rojo	4	3	5		3	15	0.4
Zipaquirá Desgrasante Tiestos	92	112	57	42	117	420	12.5
Mosquera roca Triturada							
Decoración Ungulada	2	11	8	1	141	163	4.8
Asa puente decoración ungulada					1	1	0.03
Zipaquirá Rojo sobre Crema	19	31	17	26	27	120	3.6
Rojo Inciso	19	14	25	5	3	66	2
Subtotal Fragmentos Herrera	784	1162	421	161	754	3282	
ATÍPICOS							
Baño rojo				1		1	0.03
Montalvo Negro sobre rojo		2			2	4	0.1
Baño Naranja, pintura rojo sobre crema	3	7	5	1	15	29	0.9
Baño negro, pintura crema sobre rojo	2	3			2	7	0.2
Negro ahumado	5	2	9	4	6	21	0.6
Aquillada, baño rojo. Guaduro, Arrancaplumas		1	2		1	4	0.1
Pintada negro sobre naranja			1			1	0.03
Guamo pintada			1			1	0.03
Acanalada baño blanco						1	0.03
Subtotal fragmentos atípicos	10	15	18	6	26	3350	

Agradecimientos

El rescate fue posible gracias al apoyo económico de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (FIAN), la Universidad Nacional de Colombia, la Alcaldía Municipal de Madrid; también contó con la colaboración del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). A sus directivas y funcionarios especiales agradecimientos, particularmente a la Dra. Sonia Archila y al Dr. Roberto Ortiz de la FIAN, y al Dr. Víctor González del ICANH. A los funcionarios de la Alcaldía Municipal de Madrid, Secretarías de Cultura y Planeación, por su constante apoyo y gestión de recursos. Igualmente a los propietarios de la urbanización “Camino Real” quienes otorgaron la autorización para excavar en su lote. A la comunidad cultural de Madrid, a las docentes de las escuelas vecinas al sitio, nuestro reconocimiento por apoyar la labor de recuperación de nuestra identidad cultural. A la base Marco Fidel Suárez de la Fuerza Aérea Colombiana por su apoyo logístico. En campo fue invaluable la labor de Ciro Castellanos en la organización del trabajo y la sensibilización de la comunidad; en laboratorio colaboraron los estudiantes de la Carrera de Antropología; el material óseo animal fue analizado por Alejandra Betancourt y el lítico por Tatiana Santa. A todos especiales agradecimientos.

Bibliografía

- Alarcón, Jorge. 1990. Exploraciones Arqueológicas en el suroccidente de Cundinamarca. *Boletín de Arqueología*, Bogotá: Año 5, N° 1. Fundación de Investigaciones Nacionales, Banco de la República.
- Angel del, A., H. B. Cisneros. 2002. Corrección de las ecuaciones de regresión para estimar estatura elaboradas por S. Genovés. México: *Boletín AMAB*, pág. 13.
- Ardila, Gerardo. 1984. *Chía. Un sitio precerámico en la sabana de Bogotá*: Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Becerra, Virgilio. 2001. Sociedades Agroalfareras Tempranas en Altiplano Cundiboyacense. Síntesis Investigativas, En *Los Chibchas. Adaptación y diversidad en los Andes Orientales de Colombia*. Editor José Vicente Rodríguez. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bernal, Fernando. 1990. Investigaciones Arqueológicas en el antiguo cacicazgo de Bogotá (Funza-Cundinamarca). *Boletín de Arqueología*, Año 5, N° 3. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Becker Udo. 1997. *Enciclopedia de los Símbolos*. Santafé de Bogotá: Intermedio editores.
- Biedermann, Hans. 1996. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós.
- Boada, Ana María. 1987. *Asentamientos Indígenas en el Valle de la Laguna (Samacá-Boyacá)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Boada, Ana María. 1987. Marín, un asentamiento indígena en el valle de Samacá (Boyacá). *Boletín de Arqueología* N° 1, año 2. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Boada A. M. 1995. La deformación craneana como marcador de diferenciación social. Bogotá, *Boletín Museo del Oro*, Banco de la República 38-39:135-147.
- Borrero, José Ignacio. 1967. *Mamíferos neotropicales*. Cali: Universidad del Valle, Departamento de Biología, MS).

- Botiva, Álvaro. 1996. Registro de una tumba prehispánica en el municipio de Suárez (Tolima). Bogotá, *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 11, Nº 1: 3-34.
- Broadbent, Silvia. 1970-71. Reconocimiento Arqueológico de la laguna de la Herrera. Bogotá: *Revista Colombiana de Antropología* Vol. XV. Pp. 71-213.
1974. Tradiciones Cerámicas de la Altiplanicie de Cundinamarca y Boyacá. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XVI, Instituto Colombiano de Antropología. COLCULTURA.
1986. Tipología Cerámica en Territorio Muisca, Colombia. *Revista de Antropología*, Vol. II, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Cabrero M. T. 1995. *La muerte en el Occidente del México prehispánico*. México: Univ. Nal. Autónoma de México.
- Campbell, Joseph. 1991. *Las máscaras de dios, Mitología Primitiva*. Madrid: Alianza editorial.
1992. *Las máscaras de dios, Mitología Oriental*. Madrid: Alianza editorial.
1997. *El héroe de las mil caras*. México: F. C. E.
- Cardale de Schrimppff, Marianne. 1976. Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza, Tocaima, Cundinamarca. Bogotá: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XX.
- 1981 B. *Las salinas de Zipaquirá; su explotación Indígena*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- 1981b. Ocupaciones Humanas en el Altiplano Cundiboyacense. *Boletín Museo del Oro*, Banco de la República, Año 4.
1987. En busca de los primeros agricultores del altiplano Cundiboyacense. Bogotá: *Maguaré*, Dpto. de Antropología Univ. Nal. (5):99-125.
- Cárdenas A., Felipe. 2002. Datos sobre la alimentación prehispánica en la sabana de Bogotá, Colombia. Bogotá: *Informes Arqueológicos 3*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Castillo, Neyla. 1984. *Arqueología de Tunja*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Cifuentes T. Arturo. 1986. *Prospecciones y Excavaciones Arqueológicas en la vereda Montalvo, Espinal Tolima*. Tesis de grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. MS.
1993. Arrancaplumas y Guataquí. Dos períodos Arqueológicos en el valle Medio del Magdalena. *Boletín de Arqueología*. Santafé de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 8, (2): 3-88.
1997. Arqueología del municipio de Suárez (Tolima). Dos tradiciones alfareras. Santa fe de Bogotá: *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 12, Nº 3: 3-74.
2000. *Registro de un yacimiento arqueológico en el municipio de Aipe. Huila*. FIAN (Informe.)
- Cifuentes T. Arturo, Leonardo Moreno. 1988. *Rescate Arqueológico en el Barrio Candelaria la Nueva*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología. (Informe)
- Cirlot, Juan-Eduardo. 1992. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Nueva Clío, Labor.
- Correal, Gonzalo. 1976. Investigaciones Arqueológicas en la Costa Atlántica y Valle del Magdalena. Bogotá: *Caldasía* .11 (55).
- Correal, Gonzalo y Thomas Van der Hammen. 1977. *Investigaciones arqueológicas en los abrigos del Tequendama 11.000 años de prehistoria en la Sabana de Bogotá*. Bogotá: Banco Popular.
- Correal, Gonzalo. 1979. *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos de Nemocón y Sueva*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

1981. *Evidencias Culturales y megafauna pleistocénica en Colombia*. Bogotá: Fundaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
1990. *Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Correal, Gonzalo y María Pinto. 1983. *Investigaciones Arqueológicas en el Municipio de Zipacón Cundinamarca*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Crespo E. 1999. Evidencias de treponematosi precolombina procedente de Paso del Indio: un sitio arqueológico en la isla de Puerto Rico. *Estudios de Antropología Biológica*. México: Univ. Nal. Autónoma de México IX: 247-263.
- Duque Gómez, Luis. 1965. Prehistoria, Tomo 1. Etno-Historia y Arqueología en *Historia Extensa de Colombia*, Vol. I (1). Bogotá: Ed. Lerner.
1967. Tribus Indígenas y sitios arqueológicos en *Historia Extensa de Colombia*. Vol. I(2). Bogotá: Ed. Lerner.
- Eliade Mircea. 1986. *Tratado de Historia de las religiones*. México: Biblioteca Era.
1992. *Mito y Realidad*. Barcelona: Nueva colección Labor.
1999. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Barcelona: Paidós tomo I.
- Enciso, Braida. 1989. Arqueología en el área urbana de Bogotá. *Boletín de Arqueología* N° 2, año 4. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
1993. El ocaso del sol de los venados. *Revista Colombiana de Antropología* Vol. 30. Bogotá: ICAN.
- Enciso, Braida y Therrien Monika. 1996. *Bioantropología de la Sabana de Bogotá, siglos VII al XVI D.C.* Santa fe de Bogotá. D.C: Instituto Colombiano de Antropología-Colcultura. Vol. II.
- Fernández, C. 1999. La arqueología molecular aplicada a la solución de problemas prehistóricos: análisis de ADN mitocondrial en momias y restos óseos prehispánicos. Tesis de Grado, Bogotá: Carrera de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- Groot de Mahecha, Ana María. 1990. Excavaciones Arqueológicas en el Municipio de Nemocón. *Boletín de Arqueología* N° 1, Bogotá: año Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Groot, A. M. 1992. *Checuá. Una secuencia cultural entre 8.500 y 3000 años antes del presente*. Bogotá: FIAN, Banco de la República.
- Gutiérrez, Silvia de, García Liselotte. 1985. *Arqueología de rescate, Funza III*. Proyectos de Investigación realizados entre 1972-1984. (Resúmenes). Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Hernández, Cecilia y Fullea, Carmenza. 1989. *Investigaciones Arqueológicas en Guadua*. Santa Fe de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Hernández de Alba, Gregorio. 1978. *De los Chibchas a la Colonia y a la República, del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia*. Bogotá- Caracas: Ed Internacionales.
- Harris, Edward C. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica S.A.
- Herrera, Luisa. 1972. *Excavaciones Arqueológicas en Pasca*. Tesis de grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Ijzereef, G. 1978. Faunal Remains From the el Abra Rock Shelters (Colombia), En *Paleogeography, Paleoclimatology, Paleocology*, 25:163-177. Amsterdam: Elsevier Scientific Publ. Co.

- IGAC. 2002. *Estudio General de Suelos y Zonificación de Tierras*. Departamento de Cundinamarca, tres tomos. Bogotá: IGAC.
- Jung Carl G, Y otros. 1966. *El hombre y sus símbolos*. Madrid: Aguilar.
- Krogman W. M., M. Y. Iscan. 1986. *The Human Skeleton in Forensic Medicine*. Springfield, Ill. Charles C. Thomas Publisher.
- Langebaek, Carl. 1986. Los Periodos Agroalfareros del Altiplano Cundiboyacense vistos desde "El Muelle", Sopo Cundinamarca. *Revista de Antropología*, Bogotá: Vol. II, Nº 1-2, departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
1995. Arqueología regional en el territorio Muisca. Estudio de los valles de Fúquene y Susa. Pittsburg: *Memoirs in Latin American Archaeology* Nº 9.
- Little. M. 1995. Adaptation, Adaptability and Multidisciplinary Research. In: *Biological Anthropology. The State of the Science*, N. Boaz, L. Wolfe eds. Oregon: International Institute for Human Evolutionary Research, pp. 149-167.
- López, Carlos y Sandra Mendoza. 1994. Línea de Interconexión a 230 Kv. La Mesa-Mirolindo. En *Arqueología de rescate, en líneas de transmisión eléctrica*. Medellín.
- Moran Emilio F. 1993. *La ecología humana de los pueblos de la Amazonia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, Leonardo. 1991. *Pautas de asentamiento agustinianas en el noroccidente de Saladoblanco (Huila)*. Santa Fe de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
1995. *Arqueología de San Agustín. Patrones de poblamiento prehispánico en Tarqui-Huila*. Santa Fe de Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Osborn, Ann. 1985. *Las cuatro Estaciones. Mitología y estructura social entre los U'wa*. Santa fe de Bogotá: Colección Bibliográfica, Banco de la República.
- Paepe De, Paul, Cardale, Marianne. 1990. Resultados de un estudio petrológico de cerámicas del período Herrera, provenientes de la Sabana de Bogotá y sus implicaciones arqueológicas. En *Boletín del Museo del Oro*, Bogotá: Nº 27.
- Peña, Germán. 1991. *Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Peña, Germán, Pinto, María. 1996. Mamíferos más comunes en sitios precerámicos de la Sabana de Bogotá. Bogotá: *Academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales*. Col. Julio Carrizosa V. Nº 6.
- Peña, Germán. 1988. Contribución al estudio de los períodos cerámicos en el altiplano Cundiboyacense y su vertiente suroccidental. *Boletín de arqueología*, Bogotá: Año 3, Nº 3, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Pérez, Pablo F. 2001. Procesos de interacción en el área septentrional del altiplano cundiboyacense y oriente de Santander, En *Los Chibchas. Adaptación y diversidad en los Andes Orientales de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Colciencias.
- Pérez-Rioja, J. A. 1992. *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid: Tecnos.
- Piazzini, Emilio. 2000. Registro arqueológico de una comunidad ribereña en el Magdalena Medio. Bogotá: *Revista de Antropología y Arqueología*. Universidad de los Andes Vol. 12 n 1-2.
- Pinto, María. 2003. *Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores/recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia)*. Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Pinto María, Héctor Llanos. 1997. *La industria lítica de San Agustín*. Santafé de Bogotá: FIAN.

- Pradilla Helena, Germán Villate. 1992. Arqueología del santuario Grande de los Santuarios. *Boletín del Museo del Oro Bogotá*: N° 32-33.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1977. Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial. En: *Estudios antropológicos*, A. y G. Reichel-Dolmatoff. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. Biblioteca Básica Colombiana, pp. 355-375.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1978. Colombia indígena: período prehispánico, En *Manual de Historia de Colombia*, Tomo I, Bogotá: Procultura.
1985. *Monsú. Un sitio arqueológico*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular. Textos Universitarios.
1985. *Los Kogui*, 2 tomos. Bogotá: Procultura.
1986. *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Bogotá: Segunda Expedición Botánica.
- Rivera Sergio. 1992. *Neusa 9000 años de presencia en el páramo*. Bogotá: FIAN, Banco de la República.
- Rodríguez Camilo. 1999. Programa de Monitoreo y Rescate Arqueológico sitio San Lorenzo Bajo, Duitama. Gasoducto ramales a Boyacá y Santander. Bogotá: Consorcio Montecz Conequijos. SP.
- Rodríguez José Vicente. 1987. Algunos aspectos metodológicos-bioantropológicos Relacionados con el Poblamiento de América. *Maguaré*. Bogotá: Dto de Antropología Univ. Nal 5:9-40.
1992. Características físicas de la población prehispánica de la Cordillera Oriental: implicaciones etnogenéticas. *Maguaré*, Universidad Nacional de Colombia 8: 7-45.
1999. *Los Chibchas: Pobladores antiguos de los andes orientales. Adaptaciones Bioculturales*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.
- Rodríguez, José V. (ed.). 2001. *Los Chibchas. Adaptación y diversidad en los Andes Orientales de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Colciencias.
- Rodríguez, Carlos A., Rodríguez J. V. 1998. Patrones de enterramiento Quimbaya Tardío en el sitio arqueológico Dardanelos, municipio de Obando, Departamento del Valle. *Boletín de Arqueología* año 13, N°2:81-111.
- Romano Francisco E. 2003. *¿Y usted con quien se casa? San Carlos: Documentando 2500 años de organización social en una comunidad central de la sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca)*. Bogotá: FIAN.
- Silva Celis, Eliécer. 1946. Relación Preliminar de las Investigaciones Realizadas en la Belleza, Santander. *Boletín de Arqueología*. Bogotá.
- Silva Celis, Eliécer. 1958. *Contribución a la Arqueología y Prehistoria del Valle de Tenza. Homenaje al profesor Paul Rivet*. Bogotá: Academia COLOMBIANA de Historia.
- Simón, Fray Pedro. /1625/1981. *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular (7 Vols.).
- Spegler Oswald. 2002. *La decadencia de Occidente*, 2 tomos, Madrid: Colección Austral.
- Tovar Hermes. 1993. *Relaciones y Visitas a los Andes S. XVI*. Bogotá: Colección de Historia Biblioteca Nacional
- Van der Hammen T. 1992. *Historia, ecología y vegetación*. Bogotá: Corp. Araracuara, FEN, Fondo de Promoción.
- Velandia, Roberto. 1980. *Enciclopedia Histórica de Cundinamarca*, tomo III. Bogotá: Biblioteca de Autores Cundinamarqueses.